

Hargreaves, A.; Earl, L.; Ryan, J. (1998). *Una educación para el cambio: reinventar la educación de los adolescentes*. Barcelona: Ediciones Octaedro, 315 pp.

*Etna González*

Este equipo de investigadores del International Centre for Educational Change at the Ontario Institute for Studies in Education of the University of Toronto, es liderado por el Dr. Andy Hargreaves, quien goza de un amplio prestigio internacional como conferencista y consultor, avalado por su producción intelectual de más de 20 libros.

Apoyados en más de 500 recientes investigaciones (realizadas principalmente en Canadá, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y Gran Bretaña), los autores de este libro – y de muchos de dichos estudios –, nos presentan con visión crítica, pero al mismo tiempo esperanzadora, tanto un panorama del estado actual de la educación, cuanto de modos viables que permitirían al educador reinventar la educación de los adolescentes de hoy, en una sociedad, que afectada por cambios en todos los ordenes de la cultura, afanosamente propone programas acelerados de reforma educativa.

Los temas que abordan son la adolescencia y los adolescentes, la cultura de la escolarización, la atención y apoyo que necesita hoy el estudiante, los problemas del curriculum y la evaluación, los procesos de enseñanza y aprendizaje que hasta hoy se conocen y finalmente, los multidimensionales cambios que hay que realizar, sin provocar el caos ni el agotamiento, para “llegar allí” donde en la paradoja realicemos una esperanza.

La adolescencia, en cuanto etapa de profundas transiciones en su desarrollo, social, físico e intelectual, el adolescente actual la tiene que vivir en el seno de una sociedad pluricultural y globalizada; donde los adultos están resolviendo sus propios problemas de identidad y de valores. En ese contexto los adolescentes llevan vidas postmodernas, en familias desestructuradas, pertenecientes muchas veces a comunidades culturales diversas y avanzan muy rápido en el mundo de la ingeniería visual. Por su parte, la escuela – propia de la cultura moderna –, los atrapa en horarios burocráticos y conocimientos

compartimentados y en un ambiente deficiente para atender a sus necesidades fundamentales de desarrollo y maduración.

Para convertir la escuela en una comunidad para estudiantes es preciso que ella modifique su estructura y su organización, donde la atención y el apoyo – en cuanto tareas orientacionales del profesor –, colaboren en el desarrollo de la fortaleza y la seguridad, necesarias para que el joven pueda afianzar su independencia y autonomía y un desarrollo personal armónico.

Las investigaciones indican que el currículum académico actual no satisface las necesidades del joven. “Un vehículo que [las] posibilitaría sería una organización distinta del currículum que girara alrededor de un núcleo común de contenido, o un conjunto común de resultados de aprendizaje” (p. 147), es decir un currículum integrado.

No obstante las graves conmociones que causa una reforma curricular pertinente y creativa, ella debería ser prioridad en un cambio escolar que beneficie realmente a los adolescentes.

Si el cambio curricular es prioritario, el de la evaluación también lo es, pues ella es quien lo estimula. Los autores señalan la importancia de establecer una gama amplia y equilibrada de estrategias de evaluación para abarcar los numerosos y diferentes propósitos de la misma: responsabilidad, titulación, motivación del estudiante y diagnóstico efectivo.

Curriculum y evaluación van de la mano de los procesos de enseñanza y aprendizaje, al respecto, los autores describen algunos de los conceptos emergentes y más influyentes sobre los procesos de aprendizaje en los adolescentes; exploran sus implicaciones en la enseñanza y la práctica en el aula y también consideran hasta qué punto pueden contribuir estas estrategias a prepararlos para una realidad social cambiante en un mundo postmoderno de naturaleza compleja e incierta.

El cambio es la tónica de nuestros días. Lo estable y las certezas son cosas del pasado. Pareciera que los educadores son los primeros en resentir este hecho y las escuelas las últimas en dar con soluciones adecuadas. Lo único estable es el hombre con su capacidad de responder a los desafíos que la vida le propone; con su capacidad de afrontar el cambio y la falta de certezas.

En esta transformación mundial de la política y la economía, la tecnología y la cultura, la moral y la vida cotidiana, donde la estructura familiar

está cambiando las relaciones son más temporales y frágiles y el concepto de sí mismo y las identidades de los mitos más en riesgo que nunca, los profesores se enfrentan a grandes cambios en sus prácticas profesionales. Estos profesores actuales deben convertirse en orientadores, preparadores y “catalizadores”, para que los estudiantes capten las nuevas ideas y se esfuercen por encontrarles sentido y crearse así una imagen coherente de todo lo que los rodea.

Todos los educadores estamos de acuerdo que enseñar actualmente supone asumir más responsabilidades sociales que en el pasado. Para ello debemos prepararnos con esperanza, imaginación y estudio. Este libro, no cabe duda que nos ayudará a “llegar allí”.

Etna González de la Fuente  
Doctor en Filosofía y Educación  
Universidad Católica de Valparaíso  
E-mail: [diredu@ucv.cl](mailto:diredu@ucv.cl)

